

Claves hacia el empoderamiento de las mujeres gitanas: un análisis desde el punto de vista de la interseccionalidad

Uxue Zugaza Goienetxea¹

Recibido: noviembre 2016 / Evaluado: febrero 2017 / Aceptado: marzo 2017

Resumen. Este artículo pone la atención en los procesos de empoderamiento que emprenden las mujeres gitanas. Teniendo en cuenta la intersección de las desigualdades que atraviesan a este colectivo, el artículo reclama la necesidad de un giro analítico de estos procesos para analizarlos desde una perspectiva interseccional. La introducción de esta perspectiva en la reflexión sobre el empoderamiento de estas mujeres se entiende como un paso necesario a fin de inspirar y repensar la profundización democrática en términos de reconocimiento de este colectivo. Así pues, el artículo explora la siguiente cuestión: ¿qué aporta la visión interseccional a los procesos de empoderamiento de las mujeres gitanas? Para ello se ponen en diálogo los testimonios de cinco mujeres gitanas recogidas mediante entrevistas en profundidad. A partir de la revisión de las tensiones que conforman los procesos de empoderamiento que emprenden, el artículo concluye con una serie de claves para revertir estos obstáculos.

Palabras clave: Empoderamiento; interseccionalidad; mujeres; gitanas.

[en] Approaching the empowerment of roma women: an analysis from an intersectional view

Abstract. This paper focuses on the process of empowerment of roma women. Considering the intersection of inequalities that they face, the article points out that an analytical turn of these processes is needed in order to approach them from an intersectional view. In this context, the introduction of this perspective in the consideration of the empowerment of roma women is seen as a necessary step in order to inspire and rethink the democratization in terms of recognition of this collective. The article tackles the following question then: what does intersectionality tell about the empowerment of roma women? With this objective, the text discusses the life's testimonies of five roma women collected through in-depth interviews. Through the analysis of the tensions emerging during their processes of empowerment, the paper concludes with some proposals in order to overcome these obstacles.

Key words: Empowerment; intersectionality; women; roma.

Sumario. 1. Introducción. 2. Empoderamiento desde los marcos opresivos: interseccionalidad como herramienta de análisis. 2.1. Poder y opresión desde el pensamiento de Pierre Bourdieu e Iris-Marion Young. 2.2. Enfrentando experiencias opresivas: empoderamiento como proceso de cambio. 2.3. Interseccionalidad como herramienta de análisis: algunos apuntes epistemológicos. 3. Apartado metodológico: un acercamiento a la técnica y a la posición de las voces que intervienen. 4. Análisis de los resultados: tensiones en los procesos de empoderamiento de las mujeres gitanas y algunas propuestas para su reformulación. 4.1. Tensión cambio-identidad: del conflicto entre la identidad y la deslegitimación. 4.2. Tensión feminismo payo-gitano: del conflicto entre la identidad y la empatía. 5. A modo de conclusión: construyendo claves hacia el empoderamiento de las mujeres gitanas. 6. Bibliografía.

¹ Universidad del País Vasco.
E-mail: zugazau@gmail.com

Cómo citar: Uxue Zugaza Goienetxea (2017): “Claves hacia el empoderamiento de las mujeres gitanas: un análisis desde el punto de vista de la interseccionalidad”, en *Revista de Investigaciones Feministas* 8 (1), 203-222.

Claves hacia el empoderamiento de las mujeres gitanas: un análisis desde el punto de vista de la interseccionalidad

1. Introducción²

A pesar de los avances a los que asiste la comunidad gitana en la actualidad, la exclusión de este colectivo tanto en términos de privación económica como en términos de ausencia en el espacio público se presenta aún hoy como un reto sin resolver³. Esta situación se torna todavía más crítica para las mujeres que conforman este grupo étnico⁴: en su caso, la invisibilidad y el estigma al que históricamente se ha enfrentado la comunidad gitana se acentúa y complejiza de forma incuestionable. No obstante, este artículo nace con una vocación optimista y de cambio. A pesar de la innegable marginalidad que han sufrido y sufren las mujeres gitanas todavía hoy, hay pequeños indicios que apuntan a un pequeño proceso hacia el reconocimiento de estas mujeres⁵. Es a esos pequeños focos de cambio a los que miran estas reflexiones.

Con el ánimo de repensar los procesos que activan estos pasos hacia la visibilización y el reconocimiento de las mujeres gitanas, el artículo aborda el empoderamiento de estas mujeres desde la diversidad que acogen las diferentes estructuras de desigualdad que problematizan las teorías de la interseccionalidad. Así pues, las reflexiones que se presentan surgen de la identificación inicial de dos necesidades. En primer lugar, de la necesidad de introducir en los debates sobre profundización democrática los procesos de empoderamiento que emprenden las mujeres gitanas. En segundo lugar, de la necesidad de un giro analítico del propio proceso de empoderamiento para abarcarlo desde una perspectiva interseccional. Aunando estas cuestiones, el trabajo aborda la siguiente pregunta: ¿qué aporta la visión interseccional a los procesos de empoderamiento de las mujeres gitanas?

El análisis conjunto del empoderamiento y la interseccionalidad no es casual. Se produce a fin de inspirar y ampliar los procesos de profundización democrática que ponen su atención en este colectivo: entender el reconocimiento y reclamo político de las vivencias, desigualdades y estrategias de resistencia de estas mujeres desde una vocación de profundización democrática, obliga a enfocar en la necesidad de

² Doy las gracias por su tiempo y energía a las mujeres participantes en las entrevistas de esta investigación. La autoría de las reflexiones que se construyen en estas páginas es suya también. Agradezco también a Jone Martínez Palacios y a las evaluadoras externas los comentarios y sugerencias al artículo.

³ Los datos evidencian una situación de privación latente en los pilares básicos de la inclusión (vivienda, educación, salud y trabajo), tal y como ilustra el informe del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2012).

⁴ Para ver la incidencia de la brecha de género en la desigualdad en el caso gitano, véanse datos del diagnóstico del Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad (2011). Por otro lado, la ausencia de estas mujeres en los espacios de influencia y toma de decisión es una de las dimensiones de la invisibilidad de las mujeres gitanas en el espacio público, tal y como lo denuncian ellas mismas en el I Congreso Mundial de Mujeres Gitanas (Granada, Octubre de 2011).

⁵ Como ejemplo, algunas autoras destacan el “potente asociacionismo” de mujeres gitanas en el Estado español a lo largo de las últimas décadas (Domínguez et al., 2004: 86). Para un análisis de la evolución del asociacionismo gitano femenino véase Asensio Belenguer (2015).

pensar en los procesos de empoderamiento que ellas emprenden desde una perspectiva compleja de las desigualdades. En este punto, el empoderamiento se entiende como un proceso necesario de articulación de cambio de estos colectivos orientado a la democratización del espacio público, y la interseccionalidad como una herramienta necesaria para superar los límites que se derivan de una lectura parcial de las desigualdades. Asumirlos de forma cruzada permite comprender también que muchas de las claves hacia la inclusión democrática de las mujeres gitanas pasan por una lectura interseccional de los obstáculos que las propician. En consecuencia, el objetivo de este artículo consiste en aportar una serie de claves hacia los procesos de empoderamiento que llevan a cabo las mujeres gitanas, para contribuir a los debates sobre profundización democrática que traten de desactivar las diferentes formas de opresión que encarnan estas mujeres. No obstante, ¿qué se entiende por profundización democrática, o inclusión democrática de las mujeres gitanas?

Hablar de profundización democrática supone partir, en primer lugar, del contexto de marginalidad o exclusión que atraviesa a estas mujeres. Esta posición de partida se inspira en el pensamiento de Iris Marion Young (1989), para entender la exclusión como la negación en el espacio público deliberativo del conjunto de experiencias y subjetividades de los grupos que representan la diferencia. La ausencia de capital simbólico, entendida como la ausencia de poder o prestigio, y que surge como consecuencia de la distribución desigual de otros capitales (Bourdieu, 1986)⁶, resulta fundamental a la hora de entender la existencia de agentes excluidos del espacio político. De esta forma, la profundización democrática inclusiva a la que miran estas reflexiones surge como resultado de la voluntad por politizar la diferencia y revestir de capital simbólico a estos agentes no presentes en el espacio político. Es decir, surge de la voluntad por explicitar las diferentes necesidades, experiencias, percepciones y significados que se estructuran a partir de las posiciones particulares que ocupa cada grupo social (Young, 1989) y dotar así de legitimidad a estos grupos como agentes activos en el espacio público.

Desactivar las opresiones, supone, no obstante, un cuestionamiento inicial de todas las prácticas sociales y culturales impresas en lo cotidiano. Estas prácticas o formas de hacer se entienden desde las relaciones de poder legítimas que inspiran el estructural constructivismo de Pierre Bourdieu (1997) y que desembocan en la negación de la diferencia ante el espacio público-homogéneo (Young, 1989). La fortaleza de este diálogo en el debate sobre el empoderamiento y la inclusión democrática de las mujeres gitanas se encuentra en los marcos analíticos que ambo/as brindan para comprender y situar los mecanismos sociales que determinan la exclusión de los grupos estigmatizados por la diferencia. De la mano de Bourdieu se entienden la legitimidad y la reproducción de las formas de poder y dominación que sustentan el orden social, pero también el potencial emancipador de la ruptura respecto a las estructuras opresivas (1997). El poder, por tanto, se comprende como un proceso productivo, que ofrece puntos para la resistencia y el cuestionamiento de las relaciones de dominación que se inscriben en los cuerpos, instituciones y prácticas sociales.

Y es aquí desde donde parte el trabajo: en entender la legitimación de las estructuras sociales desde la deslegitimación, y en considerar la deslegitimación como un

⁶ Bourdieu define el capital como el conjunto de recursos que determinan la posición de poder de cada agente. El autor reconceptualiza esta noción marxista para diferenciar cuatro tipos de capitales: el capital económico, el capital cultural, el capital social y el capital simbólico (1986).

proceso productivo y generador de empoderamiento. Es decir, como la atribución del poder para romper con la legitimidad que sustenta las relaciones de dominación, paso necesario para un reclamo de la diferencia que democratice el espacio público en el sentido propuesto por Young (1989). El empoderamiento se entiende, de esta forma, como el conjunto de procesos de articulación de cambio hacia la superación de los marcos opresivos de las mujeres gitanas. O lo mismo, como la adquisición del poder *para* (Maíz, 2003) revertir la ausencia del discurso de estas mujeres en el espacio público e interferir en los procesos políticos de toma de decisiones. Por otro lado, y a pesar de no referenciar de forma explícita la interseccionalidad, el diálogo entre Young (1990) y Bourdieu (1997) ya adelanta la posibilidad de complejidad a la que se enfrentan los cuerpos atravesados por la dominación y la opresión. Descifrar esa complejidad es precisamente el reto al que se enfrenta la interseccionalidad.

El artículo sigue la siguiente estructura. En primer lugar, se presentan en breve diálogo la noción de poder desde el estructural constructivismo de Bourdieu (1997) y la opresión desde la política de la diferencia que propone Young (1990). En segundo lugar, se revisa el concepto de empoderamiento en el que se enmarcan las reflexiones del trabajo. En tercer lugar, se introduce el concepto de interseccionalidad para dar cuenta de una serie de claves teóricas y epistemológicas que servirán de herramienta para desarrollar nuestro análisis. Asumiendo este escenario teórico el artículo aborda, en cuarto lugar, los aportes de la visión interseccional a los procesos de empoderamiento de las mujeres gitanas mediante el análisis crítico de las experiencias de vida de cinco mujeres gitanas, cuyas trayectorias vitales las posicionan en diferentes puntos de su comunidad. A lo largo del análisis se identifican dos líneas de empoderamiento encauzados de diferentes formas, donde el género y la etnia confluyen de manera incuestionable: los procesos de cambio y ruptura, por un lado, y el discurso y práctica feminista, por otro. Durante estos procesos se identifican una serie de elementos que conforman una relación de tensión. La relación de tensión se entiende a partir de los conflictos que surgen de las experiencias de cambio y ruptura que emprenden estas mujeres, y que actúan como obstáculo para estos mismos procesos de cambio: la tensión entre el cambio y la identidad, por un lado, y la tensión entre el feminismo payo y feminismo gitano, por otro. Desde la lectura interseccional de estas tensiones-obstáculo, el artículo analiza las dificultades que subyacen a los procesos de empoderamiento que emprenden estas mujeres para transformarlos en posibles propuestas de cambio.

2. Empoderamiento desde los marcos opresivos: interseccionalidad como herramienta de análisis

1.1. Poder y opresión desde el pensamiento de Pierre Bourdieu e Iris-Marion Young

La reflexión teórica que en las siguientes líneas se traslada parte de una premisa que conviene subrayar: que el empoderamiento es el resultado de un proceso de deslegitimación y ruptura que se desarrolla dentro de un marco de opresión. Y si se identifica la opresión como un escenario imprescindible e impregnado de relaciones de poder resulta necesario poner el foco, primeramente, en los procesos de legitimación que sostienen estas relaciones.

Una forma de comprender la centralidad que estos procesos de racionalización y asimilación del poder adquieren en los escenarios de opresión pasa por la filosofía

de Pierre Bourdieu (1997), quien halla en la incorporación del orden social en las cosas y en los cuerpos (el *habitus* o los esquemas de pensamiento y acción que el agente incorpora de las estructuras objetivas) el porqué de la transformación de la dominación en una relación consentida. La dominación se define, de esta manera, como consecuencia de “la conformación subjetiva a las estructuras sociales que objetivan el mundo” que trae consigo la producción de sujetos “conformes a las normas del universo simbólico” (Apodaka y Villarreal, 2009: 98). Las estructuras objetivas se entienden como evidentes y naturales, obviando la fuerza “coactiva” con las que han sido incorporadas. La legitimidad parece ser causa y a la vez consecuencia de las relaciones de poder de las que, en su versión más sutil e imperceptible, emana la violencia simbólica⁷: como reproductor, en tanto que uniformiza los marcos de percepción, pero también como garante o “protector” de la violencia en las relaciones, en tanto que racionaliza, dota de sentido. La dominación consentida se entiende, en consecuencia, como la viga que sostiene la opresión que encarnan, en este caso, las mujeres gitanas. ¿Por qué hablamos de las mujeres gitanas como grupo oprimido?

Young define la opresión como “la desventaja y la injusticia que algunas personas sufren, no como consecuencia de un poder tiránico que los coacciona, sino como causa de las prácticas cotidianas de una sociedad liberal bien intencionada” (1990: 41). Por ello, estas reflexiones se hacen eco de la comprensión de la opresión como un fenómeno estructural, cuyas causas se enraizan en innumerables “normas, hábitos y símbolos” y que se reproduce mediante las principales instituciones económicas, políticas y culturales (1990: 41). La opresión se entiende como algo inserto y que circula en y a través de estas instituciones, y que, recordando las estructuras estructuradas y estructurantes de Bourdieu (1997), se reproduce e incorpora mediante las instituciones formales y no formales.

Por otro lado, según Young la “injusticia” engloba, además de la distribución, todas las “condiciones institucionales necesarias para el desarrollo y ejercicio de las capacidades individuales, la comunicación colectiva y la cooperación” (Young, 1990: 39). Y es precisamente desde esta línea desde donde parten las reflexiones que se trasladan: se entiende la situación de oprimidas de las mujeres gitanas como la ausencia de su discurso tanto en la construcción de significados, es decir, en la capacidad para dotar de significado propio a las “cosas”, como en los procesos políticos, desde la capacidad de interferir en los espacios de activación y toma de decisiones políticas.

De esta forma, entender la opresión como la doble ausencia, la de los significados particulares y la de la presencia en los procesos políticos, lleva a aceptar la existencia de un discurso único y situado desde una posición de clase, género o etnia que determina la práctica de las instituciones públicas. Tal y como arguye la idea de imperialismo cultural de Young (1990) los significados particulares se convierten en dominantes, universales y en norma, volviéndose la perspectiva de los demás grupos invisible y, paradójicamente, estereotipo. Mientras que algunos colectivos gozan del acceso exclusivo a “los medios de interpretación y comunicación de la sociedad” (Fraser, 1987b citado en Young, 1990: 59) otros pasan a ocupar la categoría del *otro*, ese *otro* cuya diferencia, ante la normalidad y universalidad del *uno* dominante, se

⁷ Bourdieu emplea este término para comprender la violencia que “arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales, apoyándose en unas ‘expectativas colectivas’, en unas creencias socialmente inculcadas” (1997: 173).

gestiona mediante la “inferioridad” y la “desviación”. Esto bien podría traducirse en los estereotipos, pero también en el traslado lineal y unidireccional por parte del *uno* de las experiencias e interpretaciones que resultan mucho más complejas de lo que se traslada desde la visión dominante.

1.2. Enfrentando experiencias opresivas: empoderamiento como proceso de cambio

Desde una perspectiva algo más optimista del poder que sobreentiende la capacidad de reacción de los sujetos dotados de agencia, a continuación se aborda el proceso de empoderamiento como una forma de resistencia ante la dominación. Es así que estas reflexiones se acogen a la acepción de resistencia de Bourdieu, que define como la capacidad de crítica, análisis y actuación sobre las determinaciones que nos afectan (1997). La posibilidad de la resistencia, sin embargo, no la convierte en algo inherente a todos los estados de opresión. Es por ello que no se entiende la resistencia como un final u objetivo, sino como un proceso para articular una serie de propuestas que den lugar a una distribución más equitativa del poder de estos colectivos hacia la capacidad de producción del discurso e interferencia en los procesos políticos.

Desde esta noción del poder la resistencia se traduce como el propio proceso de empoderamiento que vertebra las ideas de este artículo. A pesar de los diversos alcances teóricos y prácticos que ha adquirido este concepto, se podría afirmar cierto acuerdo desde las visiones críticas en definir el empoderamiento como “una gama de actividades que van desde la autoafirmación individual hasta la resistencia colectiva, la protesta y la movilización para desafiar las relaciones de poder”, que ocurre cuando personas determinadas por el género o la etnia “reconocen las fuerzas sistémicas que los oprimen, así como cuando actúan para cambiar las relaciones de poder existentes” (Batliwala, 1997: 193). Es desde esta dimensión del empoderamiento desde donde se entiende la conexión entre la agencia y la transformación de las estructuras sociales, políticas y económicas. Y es desde aquí también desde donde se entiende la vocación de cambio de abajo hacia arriba con la que surge este concepto, dotado de un carácter indudablemente generador y creativo (De la Fuente, 2013: 200).

De esta manera, el empoderamiento se entiende como poder *para*, que alude a “la capacidad de un actor para actuar, de conseguir algún resultado en su interés” (Maíz, 2003: 79). Es decir, poder como capacidad de toma de decisiones, o del “poder *para* resolver problemas, ser creativo y capacitador” (De la Fuente 2013: 207). Por tanto, la capacidad de producción del discurso y la interferencia en los procesos políticos de toma de decisiones y cambio no sería más que la consecuencia de un proceso, que abarcaría la adquisición del poder *para* adquirir capacidad crítica y de autonomía y, en consecuencia, la ruptura de la legitimidad que sustenta las relaciones de poder. Precisamente mirando a este horizonte se analiza el empoderamiento como un proceso de articulación de cambio que emprenden por las mujeres gitanas.

Sin embargo, tanto la invisibilización y ausencia pública de los agentes oprimidos, como los procesos que tratan de revertir esas distribuciones de poder, se tornan más diversos y complejos aún si se toman los cuerpos oprimidos como cuerpos atravesados por diferentes estructuras de dominación. En este punto, la introducción de la perspectiva interseccional parece necesaria para superar los límites de un análisis parcial de las desigualdades.

1.3. Interseccionalidad como herramienta de análisis: algunos apuntes epistemológicos

La inauguración de este enfoque podría encontrarse junto con Crenshaw (1989, 1991) y su demanda por la necesidad de complejizar las categorías identitarias, simples y reduccionistas hasta entonces. En este sentido, resulta interesante la aportación que desde esta línea traslada Collins (1990), quien con su figura de la matriz de la dominación explica la “interacción e interdependencia entre las líneas de opresión” que sitúa a las personas y grupos “en posiciones diferentes de opresor y oprimido simultáneamente”. Esta idea hace entender la imposibilidad de establecer “una perspectiva jerárquica de las categorías” (Cruells, 2015: 38). No obstante, la importancia de la aportación de este concepto reside en la visibilización y reconocimiento de la posición diferenciada de los grupos en la matriz, pero también en el reconocimiento de la existencia de una serie de retos comunes. De esta forma, los diferentes puntos de vista, necesariamente parciales, y el conocimiento situado que producen estas semi-verdades propiciarán un abordaje del cambio social desde el “diálogo transversal y la coalición” (Cruells, 2015: 38).

Desde la complejidad pero también desde la coalición de las diferentes categorías que se acaban de descubrir se podrían matizar una serie de aspectos que ofrecen otras autoras. En este sentido, una segunda clave se perfila de la mano de Walby (2009), quien defiende que “las diversas desigualdades se constituyen parcialmente en cada uno de los sistemas económico, político, de la violencia y la sociedad civil”, dependiendo de cómo se produzca o no la relación entre las desigualdades en cada contexto y momento histórico (Walby, 2009: 276). En paralelo, Yuval-Davis explica que cada desigualdad tiene una base ontológica propia que se construye de forma interrelacionada, en un contexto y momentos históricos específicos (2006).

Ese cruce entre las desigualdades provoca una situación “específica” de desigualdad, que necesitará soluciones y respuestas “ad hoc” que se adapten a esas situaciones concretas (Cruells, 2015: 42). Desde esta línea se puede afirmar que: por un lado, estas reflexiones adoptan la misma postura que expone Cruells al afirmar que “la intersección entre las desigualdades da forma a una nueva desigualdad”, y por otro lado, que a esa “nueva desigualdad” (y no a la mera “suma” de desigualdades) habrá que darle una serie de soluciones concretas en función de las especificidades del contexto (2015: 45). En este sentido es necesario aclarar que, dado que el trabajo no ahonda en las privaciones materiales que afectan a este colectivo, la atribución socio-estructural e identitaria que adquiere en este artículo la categoría de “mujer gitana” se define desde las intersecciones que se generan a partir de las categorías de opresión género y etnia. De esta forma, se sitúan en este cruce específico de desigualdades el factor explicativo de las experiencias opresivas que se presentan. Es desde la singularidad que ofrece esta posición desde donde parten estas reflexiones.

Por otro lado, la asunción de las desigualdades interseccionales vale para dar cuenta de la importancia que la producción del conocimiento y del discurso adquieren en la adopción de esta perspectiva. Y guía, en consecuencia, hacia una serie de premisas epistemológicas sobre las cuales resulta necesario reflexionar. En este sentido, es preciso incidir en el cuestionamiento crítico sobre el posicionamiento de quien mira y analiza la realidad social, y las exclusiones que ello genera en las reflexiones sobre la opresión. Para entenderlo nos hacemos eco de las propuestas de Donna Haraway (1988) sobre la posición situada de quien observa, o lo mismo: que

la objetividad parcial de cada cual se determina mediante el conjunto de experiencias marcadas por nuestra condición de, y que excluyen, en tanto expuestas a tantas interpretaciones como miradas, una interpretación única y objetiva de los hechos.

De esta forma, la noción de conocimientos situados permite cambiar el horizonte de la epistemología tradicional para sustituir la objetividad pura por la asunción de la “polución de ideas” (Araiza, 2007). Esta idea sobre la contaminación de los discursos que se articulan parece ser el camino para analizar las especificidades que se constituyen de cada vivencia. Y es esta afirmación la que lleva a comprender, también, que hablar de propuestas interseccionales es hablar de propuestas epistemológicas (Platero, 2014). Es así que situarse en esas “múltiples otredades” de las que habla Araiza (2007) permite, “cuestionar las categorías analíticas” desde las que se parte, “las relaciones mutuas que se producen entre las categorías sociales, la invisibilidad de algunas realidades” y la “posición situada de quien interroga y construye la realidad que analiza” (Platero, 2014).

3. Apartado metodológico: un acercamiento a la técnica y a la posición de las voces que intervienen

Los testimonios que se presentan parten de cinco entrevistas en profundidad realizadas a cinco mujeres gitanas. Tal y como ellas mismas apuntan, “cada mujer gitana es un mundo”⁸. Por ello, entendemos que el conjunto de experiencias vitales de cada una de estas mujeres (crianza, espacios de socialización, redes sociales y afectivas, vivencia de la maternidad etc.) las posicionan de una forma específica respecto a la comunidad gitana. Ello hace, en consecuencia, que el abordaje metodológico parta del propósito de reflejar la diversidad y pluralidad de posicionamientos que componen este colectivo. A continuación se presentan los principales trazos que definen esta ubicación particular de cada una de las mujeres entrevistadas.

En total han participado cinco mujeres gitanas de diferentes barrios de Bilbao (Vizcaya) y de edades comprendidas entre 28 y 60 años (P1, de 40 años; P2, de 41 años; P3, de 60 años; P4, de 28 años; y P5, de 35 años). En relación a la edad, es de remarcar el poder simbólico que en términos de reconocimiento y legitimidad le dota la edad a la participante mayor (P3).

Dos de ellas (P1 y P5) han construido una de las principales redes sociales y afectivas, la familia, junto con un hombre payo. Este dato es importante habida cuenta la centralidad que tiene la familia en el ser gitano. En otros casos, a pesar de que el núcleo familiar ha sido constituido con un hombre gitano, se identifican a lo largo de sus ciclos vitales diferentes contextos en los que se han desarrollado redes y relaciones con personas payas: en el barrio de crianza (P2) o en el grupo de amistades (P4 y P5). Todas las entrevistadas son, además, madres. Dato importante a la hora de entender las implicaciones culturales que ello conlleva en el contexto de los matrimonios gitanos⁹ (P2, P3 y P4), pero también para tomar en cuenta una serie de patrones y roles socio-culturales propias de la sociedad patriarcal que reproducen tanto los núcleos familiares payos como los gitanos.

⁸ Esta es una idea que se repite a lo largo de todas las entrevistas en profundidad realizadas para esta investigación.

⁹ Se destacan la transmisión de la identidad y cultura gitana, y la atribución de la mujer como el pilar de la familia gitana.

Todas participan o tienen relación con el tejido asociativo gitano de los barrios a los que pertenecen: de ahí se infiere, por otro lado, que, a parte de las vivencias que las constituyen desde su posición de mujeres y gitanas, las cinco mujeres que han participado tienen una conciencia firme y un discurso estructurado en torno a las vulnerabilidades que enfrenta la comunidad gitana. En algunos casos son, además, informadoras privilegiadas, en la medida que son agentes que trabajan en contacto directo con las realidades del colectivo gitano de sus barrios. Por último, destaca la realización de estudios universitarios de dos de las participantes (P2 y P4). Llamamos la atención en el dato por dos motivos: por el bajo número de personas gitanas que acceden estudios superiores y por entender la universidad como un espacio donde se dan lugar interacciones y redes con el universo payo.

Las entrevistas se han realizado a lo largo de los meses de abril y mayo de 2015. El marco enunciativo en el que se han desarrollado lo constituyen ámbitos semi-formales a los que estas mujeres están familiarizadas: todos los testimonios se han recogido en los locales de las asociaciones a los que estas mujeres están en mayor o menor medida vinculadas, siendo, por ello, espacios ciertamente familiares para ellas.

En este punto, una vez definidos la técnica de investigación y el posicionamiento de las voces que intervienen, retomamos la cuestión que guía las reflexiones de este artículo: ¿qué aporta la visión interseccional a los procesos de empoderamiento de las mujeres gitanas?

4. Análisis de los resultados: tensiones en los procesos de empoderamiento de las mujeres gitanas y algunas propuestas para su reformulación

Para abordar esta pregunta se presenta el diálogo entre las vivencias y testimonios de estas cinco mujeres y una lectura crítica y transformadora de las experiencias empoderadoras que han llevado cabo. A continuación se presentan las diferentes tensiones que surgen a lo largo de estos procesos para reformularlos mediante la propuesta interseccional.

4.1. Tensión cambio-identidad: del conflicto entre la identidad y la deslegitimación

Todas las acciones de empoderamiento que se recogen en las siguientes líneas involucran un inevitable proceso de cambio, que encuentra su base en una ruptura de los lazos de legitimación que dotan de sentido y coherencia el universo simbólico de estas mujeres (Bourdieu, 1997). Desde aquí, se emprende esta primera tensión de la mano de una pregunta: ¿cómo inciden los procesos de cambio en la identidad de las mujeres gitanas? Son dos las dimensiones que componen el análisis en torno a esta cuestión: la forma en la que las intersecciones operan en la relación cambio-identidad, y las objeciones que se le presentan desde un punto de vista interseccional.

Para abordar la primera dimensión hablamos del cambio como la materialización de los procesos de empoderamiento que se dan en dos sentidos: dentro de la comunidad y de cara a la sociedad mayoritaria. Poniendo el acento dentro de la comunidad, la dominación simbólica de las mujeres, la resistencia desde la identidad que practica esta comunidad y el papel simbólico de la mujer como garante de la reproducción

de la cultura y valores gitanos actúan de forma inequívoca en la comprensión del cambio en la comunidad gitana como un elemento conflictivo per se.

La comprensión de la distribución de roles y espacios y su significación como “lo natural” o “lo propio”, nos sitúan en un escenario en el que la complicidad objetiva de las dominadas, en este caso, pasa a ser clave fundamental y de reproducción del sistema de desigualdades, tal y como se evidencia desde algunos discursos:

“Igual la mujer gitana antes sí se ocupaba de su casa y sus hijos, pero eso lo tenías asumido como algo normal, natural, que no es que te lo impongan ni que tu marido te esté ahí machacando sino que lo tienes asumido desde pequeña, y dices, yo me ocupo de la casa y lo vives bien, con satisfacción, que no lo vives como algo impuesto. Lo tienes asumido como que es algo tuyo”
(P2)

En esta línea, la noción de dominación simbólica de Bourdieu (1997) encuentra su claro reflejo cuando se le atribuye a la cultura el porqué de los roles distintivos entre hombres y mujeres gitanas:

“Es una cultura y unas cosas que tenemos, no son impuestas, naces con ello”
(P3)

Desde esta última frase se extraen dos elementos que se interrelacionan entre sí: entendiendo la defensa de la cultura y la identidad gitana dimensiones con las que “naces”, parece que la cultura y el sentir gitano abarcan toda una serie de pautas y conductas culturales que se insertan en las estructuras y en los cuerpos. Esas pautas y conductas culturales se sostienen, de la misma manera y siguiendo al pensamiento de Bourdieu (1997), gracias a la justificación y el sentido que ellas mismas ofrecen. Es así como, valiéndonos de la noción originalmente propuesta por este autor, se podría hablar del habitus étnico como la incorporación de las estructuras que media para convertir a los agentes en dominados consentidos. En un contexto de imperialismo cultural (Young, 1990), la idea de la comunidad gitana como una comunidad a resistir ante la influencia de la cultura mayoritaria da lugar a la estrategia de la resistencia por medio de la identidad (Mouffe, 2010). La identidad se vincula de este modo y de forma casi directa a la supervivencia de la comunidad gitana:

“Que los valores que tenemos buenos que los sigan ellos transmitiendo a sus hijos, a sus hijas, eso es, los valores de la educación gitana... nuestras leyes, que sigan continuando (...) porque el día que se pierda nuestra cultura se pierde de ser gitana, se pierde la identidad, porque ya no nos queda casi nada”
(P3)

El papel simbólico que adquiere la mujer dentro de la comunidad gitana como agente reproductor y garante de la cultura, no hace más que reforzar, por último, el vínculo entre las dos ideas que se acaban de exponer: si la supervivencia se forja mediante una identidad fuerte que se materializa mediante una serie de pautas culturales que se integran e incorporan mediante el habitus étnico, la mujer gitana adquiere,

como agente central en la crianza y la reproducción, un papel determinante a la hora de garantizar la continuidad de la identidad y de los vínculos de legitimación de las estructuras.

“(…) la mujer tiene una carga muy importante a la hora de educar a sus hijos y a sus hijas, es el pilar, es el pilar de cambio y de transformación y de transmisión de la cultura”

(P5)

Es por ello que el cambio, abordado desde el proceso de deslegitimación hacia las estructuras incide con especial fuerza en las mujeres, que desemboca en una relación de tensión entre el cambio y la identidad.

Entendiendo el cambio, recordemos, como la materialización de los procesos de empoderamiento, en este análisis se identifican dos fases clave de cambio situadas a lo largo de las experiencias vitales que se han recogido: el inicio de proyectos vitales que no conjugan con las expectativas grupales de la comunidad (las más básicas: formación de la familia gitana y roles de maternidad y cuidados) y la asunción de la compatibilidad de opciones vitales tradicionalmente femeninas (maternidad y cuidados) con otros proyectos (la continuidad de los estudios o el trabajo no-doméstico). Desde una lectura interseccional de esta tensión no interesa tanto el proceso de cambio como tal, sino la lectura que desde un punto de vista político se le puede hacer al empoderamiento gitano.

En este sentido, parece que es la identidad la que se pone en cuestión dentro de la comunidad cuando una mujer gitana emprende estos procesos de ruptura. La ilegitimidad que comienzan a atribuirles a las pautas y estructuras que anteriormente dotaban de sentido su universo simbólico, avanza a la par que la pérdida de identidad desde la comunidad gitana. El límite que superan las mujeres al saltar la barrera del cambio se traduce, tal y como exponen de forma explícita, en dejar de ser gitana.

“Y dejas de ser gitana, ¿eh? (...) Entonces nosotras desde ahí sí que vemos diferencias, que nos cuesta muchísimo provocar un cambio de esos. Porque de alguna forma todo el mundo siente que su identidad no se va, ¿no? Y en el pueblo gitano sí. Si yo cambio esto me da miedo que yo no pertenezca a nadie, porque dejo de ser gitana, entonces, ¿a dónde voy?”

(P5)

Si bien la des-legitimidad se conecta directamente con la des-identidad dentro de la comunidad gitana, ¿cómo se traduce el cambio fuera de la comunidad? Entendemos el empoderamiento de cara a la sociedad mayoritaria como la autoafirmación de la identidad gitana en espacios donde se encuentran simbólicamente excluidas. La distribución de los espacios bien podría traducirse, de la mano de la noción de semi-universalidad extraída de las ideas de Young (1990), como la exclusión de las minorías dependientes-marginadas de los espacios universales, y en los que la paradójica relación opresiva estigma-invisibilización encuentra su mayor exponente. El reflejo de esto podría encontrarse en la universidad, que ilustra la soledad que viven las gitanas que dan el salto:

“Aquí faltan modelos de referencia (...) Sí que es verdad que las familias impulsan a que los chavales sigan estudiando, pero a veces también el propio desconocimiento de lo que hay más allá es verdad que te retrae. Incluso el propio chaval dice, ‘jo, es que estoy solo, no tienes un modelo en el que poder compartir también tus propias inquietudes (...) (...) pero sí que es cierto que faltan modelos, o sea, vas a la universidad y te encuentras solo, y sí, tienes muy buena relación con todas tus amistades payas pero no tienes amigos ni primos ni amigas tuyas gitanas”
(P2)

La soledad que las gitanas sienten en el exterior, como vemos, se objetiva en esas estructuras semi-universales que invisibilizan a los cuerpos desviados (Young, 2009), pero también se incorpora mediante el intento de amoldamiento por parte del *otro*-objeto al *uno*-sujeto. En este sentido, las gitanas parecen esclavas de su propio cuerpo, de los gestos y de los rasgos que las definen. Es así como en el proceso de huida del estigma y el señalamiento, y camino a la aceptación e integración en la sociedad mayoritaria, las gitanas en algunos casos se “apayan”: anulan sus singularidades en favor de la homogeneidad dominante adaptando sus gestos, su forma de hablar y de vestir.

“Yo trabajaba antes (...) y para mí era una vergüenza terrible decir que era gitana, o sea, ni de coña dices que eres gitana en un puesto de trabajo y lo disimulabas totalmente, totalmente, o sea si te tienes que vestir de una forma diferente, si te tienes que pintar de una forma diferente... con tal de que no te identificasen como una mujer gitana. Que esos momentos son muy duros, y eso lo viven las niñas de hoy, ¿eh? O sea ese proceso de voy a hacer una entrevista y me hago como la paya, para que no me identifiquen porque sé que si me identifican voy a sentirme con el rechazo, vamos, pero literal...”
(P2)

Si la aceptación pasa por el camino contrario, es decir, si las gitanas tratan de entrar en el proceso de la visibilización en su sentido más político auto-afirmándose en su identidad gitana, la opresión que encarnan cuando se sitúan en la sociedad mayoritaria se torna paradójica. La gitana que se reivindica fuera sigue siendo gitana para la sociedad paya, y, en consecuencia, los significantes que a este grupo étnico se le atribuyen siguen actuando con fuerza en los marcos de percepción y valoración del *uno*-sujeto. El cuestionamiento de las estructuras de poder externas, en consecuencia, no enlaza de forma directa en el acceso al proceso político del empoderamiento: la gitana que trata de saltar la barrera de entrada en la sociedad mayoritaria sigue portando un cuerpo desviado de la norma.

El análisis de la ruptura de los lazos opresivos (cuestionamiento y cambio) que emprende dentro y fuera de la comunidad, ilustra a la perfección la paradoja de la opresión que vive la mujer gitana: la emancipación, entendida como el cuestionamiento crítico de las estructuras internas, se traduce en un alejamiento físico e identitario respecto a la comunidad pero que, a la vez, sitúa a estas mujeres en un terreno oscuro y desarraigado, donde la gitana que deja de ser gitana para los gitanos, sigue siendo gitana para la sociedad paya. Es precisamente en esta paradoja de la opresión donde se sitúa la relación de tensión entre cambio e identidad en la mujer gitana:

la desidentidad que produce el cambio actúa en dos sentidos, dentro y fuera de la comunidad.

“La visión mía es la de una mujer gitana que en un momento dado deja determinadas cuestiones porque valora otras, que sigue siendo gitana, que trabaja con la población gitana, pero que está ahí, en ese límite, ¿no? En el que, pues toma decisiones, que te hacen estar más alejada en algunos momentos de la comunidad gitana, que a veces es una situación muy compleja, porque los gitanos no te viven como gitana, ¡y los payos tampoco como payo! Entonces dices, ¿qué soy yo, un alien en medio de la nada? Y durante mucho tiempo eso te genera muchos rollos”
(PI)

Partiendo de los elementos que conforman esta primera relación de tensión se aborda la segunda dimensión que estructura esta perspectiva interseccional. Para ello se analizan las objeciones que desde esta perspectiva se le presentan a la pregunta que daba pie a este apartado. Si las intersecciones operan creando un escenario paradójico de la opresión, las objeciones interseccionales tendrán que pasar inevitablemente por un cuestionamiento de entrada de los conceptos que intervienen.

Así pues, hablar de empoderamiento gitano es entrar de lleno en la complejidad que, ya advertíamos, apellida la interseccionalidad. Vemos, pues, que el proceso de empoderamiento no se trabaja en base a una estructura única y mucho menos sobre una relación lineal e uniforme. La diversidad y la intersección de los elementos que confluyen en la opresión de las mujeres gitanas dentro y fuera de su comunidad la convierten en una situación de opresión singular y específica que en consecuencia tendrá que experimentar con procesos de empoderamiento singulares y específicos.

Partiendo de la idea de la política de la diferencia modelada por Young (2009) se entiende cómo las estructuras institucionales no se adecúan a la diversidad de identidades, cuerpos y categorías. Esta diversidad se gestiona, en consecuencia, mediante la desviación-normalización que señala la autora: son identidades, cuerpos y categorías desviadas que se tratan de normalizar. Esta idea puede funcionar para entender cómo la idea de empoderamiento que se traslada desde el *Uno*-universal no puede ser, en cuanto proceso de cambio en respuesta a problemáticas concretas y específicas, transportable a las situaciones que encarnan las mujeres gitanas.

Y vemos precisamente desde esta línea cómo, en segundo lugar, el análisis interseccional de los conceptos requiere una transformación de los mismos. Es decir, partir del empoderamiento como una herramienta definida y construida por el *uno*-sujeto sería un error si de lo que se trata es de encaminar la lectura de los procesos de deslegitimación desde una perspectiva interseccional. Desde este punto de vista, el discurso y estrategias llevadas a cabo por los actores institucionales o los movimientos sociales se convierten en elementos nucleares del análisis para situarnos en un punto de inflexión y preguntarnos: ¿integran estos dos actores en sus herramientas para la transformación hacia la igualdad la tensión cambio-identidad de las mujeres gitanas?

4.2. Tensión feminismo payo-gitano: del conflicto entre la identidad y la empatía

Esta última pregunta, que ya deja abierta una vía para la reflexión, aporta la llave para abrir la puerta a la segunda tensión que se presenta. Si se entiende el feminismo

como una herramienta propiamente empoderadora para las mujeres, merece la pena explorar los retos que se les plantean a los feminismos que beben de diferentes fuentes de identidad. Para ello planteamos la siguiente pregunta, ¿cómo incide el choque de identidades paya-gitana en la reflexión feminista de la opresión? Indagamos sobre ella en base a las dos dimensiones que se han venido presentando a lo largo del anterior análisis.

Al hilo de la tensión entre lo universal y lo particular que ha articulado toda la reflexión, conviene comenzar cuestionándose precisamente el marco de experiencia del que parte el feminismo payo (lo denominamos así siguiendo la forma que utilizan las mujeres gitanas que han participado para nombrar los feminismos “blancos”) y sus desafíos a la hora de auto-cuestionarse ante la ausencia de las singularidades gitanas en su discurso. En este sentido, las experiencias que se han intercambiado evidencian una ruptura entre las demandas feministas payas y gitanas.

De esta forma, la brecha identitaria existente entre los dos grupos se traslada de forma lineal a la ruptura entre los lazos de opresión que comparten las mujeres de ambos grupos. En paralelo a los planteamientos provenientes del feminismo negro (bell hooks, 1981; Collins, 1990), el feminismo payo cae precisamente en la trampa de su demanda clásica: la superación de la semi-universalidad de la que parten los ya caducos contratos sociales (Molina, 1994) ha pasado por crear una mujer universal, que excluye de facto a las mujeres que no se acogen a la norma de *la* mujer universal. En este sentido, algunas autoras hablan del feminismo gitano como un “feminismo dialógico” que se construye en el diálogo entre vivencias y experiencias particulares y destacan la “ausencia de las voces” de las mujeres gitanas en las “demandas, necesidades e intereses” del feminismo (Domínguez et al., 2004: 86).

Tal y como apunta el siguiente testimonio, el marco de experiencias del feminismo payo solapa las diferencias de las experiencias de vida de estas mujeres, trasladando “una especie de feminismo único”:

“Tengo la sensación de que se traslada un feminismo único, o sea, este es el feminismo (...) Para nosotros el feminismo no es eso, o sea para mí en los movimientos sociales en los que nosotras participamos, es que vamos en la misma línea, pero la metodología es totalmente diferente”

(P5)

El debate sobre la definición de las demandas, los marcos bajo los que se definen y la posición desde las que se aplican queda abierto desde aquí. No obstante, antes de sumergirse en las implicaciones que, desde este punto de vista, trae consigo el pulso entre el rostro que adquieren las demandas feministas, resulta necesaria una breve reflexión en torno al conflicto que surge de la intersección de los organizadores sociales etnia y género en el marco de las opresiones de las mujeres gitanas.

En este sentido conviene comenzar preguntándose: ¿cómo incide la intersección de las diferentes fuentes estructurales de la desigualdad en la percepción de las mismas? Hilando esta pregunta con el cuestionamiento hacia la definición de las demandas que se acaba de plantear, la siguiente aclaración versa precisamente sobre una percepción generalmente compartida a lo largo de los discursos y experiencias que se han recogido, a saber: que la valoración subjetiva de las desigualdades diarias y cotidianas que viven las mujeres gitanas no parte tanto de la estructura de género

sino de la estructura etnia. Es así como el empoderamiento en algunos casos se interpreta como un proceso de cara al exterior y no como solución a una problemática interna:

“(…) falta el empoderamiento de la mujer gitana, pero empoderamiento no desde su propia sociedad sino hacia la sociedad mayoritaria. Acceder a recursos, dejar de tener miedo a ir solas a los sitios…”

(P4)

En consecuencia, se comprende que las desigualdades estructuradas por la etnia vertebran en algunos casos el discurso de empoderamiento entre las mujeres gitanas que están más insertas en el centro de la comunidad.

Desde la idea de un discurso feminista gitano propio y dotado en la práctica de más contenido que el discurso feminista payo, se entiende que el sentido de colectividad que define el sentir y la identidad gitana, moldea de forma directa las acciones cotidianas de estas mujeres. Es así como el choque individual-colectivo que se da entre las culturas gitana y paya, se traslada también a la forma de accionar de sus respectivos feminismos:

“Porque nosotros estamos acostumbrados a vivir en pareja, a funcionar en pareja, en comunidad (…). O sea, no vives lo individual, vives lo comunitario. Entonces pasamos de ese proceso, a un proceso de querer liderar el movimiento feminista gitano y al final verte sola en el camino, y verte que esto no lleva a ningún sitio”

(P1)

En consecuencia, los fuertes lazos comunitarios hacen que la compañía del hombre sea indispensable en el avance de las mujeres:

“La mujer gitana ha cambiado porque ella ha querido cambiar desde dentro. Ha querido avanzar (…) sabemos que cuentan siempre con el apoyo de sus maridos para avanzar, ¿no? Si hay cosas que quieren cambiar, son ellos los que cuentan en ese cambio. Nosotros hablamos siempre del feminismo gitano (…) que tu marido te apoye a que tú vayas a cultos, a manifestaciones, que te presentes en las asociaciones. O sea nosotras siempre vamos acompañadas de la mano de nuestro marido (…) sin ese apoyo de nuestro marido nosotras tampoco podríamos avanzar. Por eso hablamos del feminismo gitano, porque aunque nuestro feminismo vaya paso a paso y poco a poco, avanzamos nosotras también pero siempre de la mano de nuestro marido”

(P4)

Al menos desde las experiencias de estas mujeres, se concluyen tres ideas fundamentales que florecen de la forma de operar de las intersecciones en la reflexión feminista de la opresión: la percepción de las gitanas de la existencia de un marco de percepción único que tiende a excluir sus singularidades, la valoración asimétrica de los organizadores de desigualdad etnia y género, y el valor de lo colectivo que se superpone a la idea del movimiento feminista como un movimiento liderado por

las mujeres junto con la necesidad, en consecuencia, de una lucha necesariamente codirigida entre ambos géneros. De aquí se entiende que la identidad, como forma de modelar la separación exclusiva nosotras-vosotras y como herramienta para garantizar la pertenencia grupal y dotar de sentido a cada cual (Tajfel, 1981), establece las bases de la tensión feminismo payo-gitano.

Partiendo de esta conclusión, ¿qué objeciones interseccionales se le plantean al choque entre las identidades paya-gitana en una lectura feminista de la opresión? Una vez más, el cambio de prisma requiere un cambio de conceptualización. En consecuencia, una lectura interseccional para la superación de esta tensión pasa precisamente por no centralizar la búsqueda de soluciones en torno al debate identitario. Las ideas que se trasladan huyen, no obstante, de una lectura categórica de esta propuesta, en tanto conscientes de la importancia de la identidad como espacio de reclamo y de luchas políticas pero que, sin embargo, se muestra conflictiva cuando las intersecciones operan desde las identidades para dividir, construyendo las bases de la tensión entre los feminismos payo-gitano.

En consecuencia, la reformulación interseccional de la tensión apunta a la eliminación de la identidad para sustituirlo por la idea las necesidades comunes. Este planteamiento cobra más fuerza aún si extraemos desde el discurso feminista gitano una serie de claves que nos acerquen a la comprensión de la opresión en razón de género que las mujeres viven dentro y fuera de la comunidad. En este sentido, llama la atención el siguiente testimonio, que establece el género como base de los discursos normalizadores que vienen tanto del interior como del exterior.

“Y nosotras vamos desde esa línea, desde que tanto en el pueblo gitano como en la sociedad en general donde más discriminación sentimos es como mujer. Porque es desde donde se nos marca, el género, nuestro rol de ser buenas madres, buenas hijas, buenas hermanas, buenas cocineras, buenas cuidadoras... (...) Y fuera también. Lo que pasa es que desde fuera lo que yo recibo es, ‘las mujeres gitanas son así, pfff... imagínate yo que tengo dificultades para irme a tomar una copa con una amiga, pues imagínate una mujer gitana’. Entonces esa discriminación no es por ser gitana. La marca previamente el ser mujer”
(P5)

Desde el discurso feminista gitano que se concluye de este testimonio, la normalización de la desviación se gestiona de forma diferente dentro y fuera de la comunidad, pero atendiendo siempre al objetivo del señalamiento: desde dentro, neutralizando la duda hacia las estructuras mediante el cuestionamiento de la gitaneidad de la mujer y desde fuera de la comunidad, mediante el juicio en base al género. En consecuencia, el señalamiento se marca, se mire por donde se mire, desde las pautas culturales construidas en base al género.

El cambio de perspectiva que nos ofrece esta reflexión enlaza directamente con la idea de la identificación de las necesidades comunes como clave de superación de esta tensión. De esta manera, partir de la idea de la matriz de la opresión como un espacio en el que confluyen agentes que ocupan diferentes posiciones de opresión (Collins, 1990), invita a pensar que las posiciones diferenciadas no excluyen necesidades comunes. Entendemos, en este sentido, que el punto de partida debe situarse en la asunción de la existencia de una serie de demandas comunes que,

más allá de la especificidad de la desigualdad interseccional, compartimos las mujeres en marcos diferentes. En consecuencia, la asunción de la interseccionalidad como una discriminación de base propia (y no como mera suma de desigualdades) no excluye la idea de que los grupos constituidos por diferentes estructuras de poder identifiquen puntos o espacios compartidos de diálogo y transformación. La “igualdad desde la diferencia” que le propone el feminismo gitano al feminismo payo resulta, en este sentido, tremendamente útil, donde el diálogo y la asunción de situaciones y vivencias concretas toman una importancia central (Esparcia, 2009: 218). Y es aquí donde precisamente pretendemos incidir en pos de superar esta segunda tensión: en una propuesta del diálogo transversal entre los portadores de los diferentes ejes que conforman las opresiones para la búsqueda de necesidades comunes y sus soluciones.

En este sentido, parece que la alianza y la colectivización de las opresiones es más efectiva, si de lo que se trata es de construir juntas espacios más abiertos e inclusivos en pos de abrir las puertas a la capacidad de producción del discurso e interferir en los procesos políticos de toma de decisiones y cambio. De la misma manera, partir de la conceptualización de la interseccionalidad como un tipo de desigualdad de base ontológica propia (Yuval-Davis, 2006) y compuesta por desigualdades que se constituyen en los diferentes sistemas institucionales (Walby, 2009) lleva a ver desde otra dimensión la prevalencia de las estructuras: abandonar la rigidez del debate género vs etnia para hablar de una puesta en común (que no necesariamente fusión) de las necesidades y las demandas comunes, que, tal y como se deriva de las líneas anteriores, existen. La idea de la matriz de dominación de Collins (1990) nos vuelve a dar una llave para trasladar un concepto que puede ser de ayuda en esta reconceptualización de la tensión: si se entiende la opresión como un espacio multi-dimensional en el que en un determinado espacio una es dominada por determinadas estructuras pero se convierte a su vez en dominante en otros espacios, la empatía, es decir, la capacidad de entender opresiones sin haberlas vivido, pero con la visión que da la propia vivencia de otras opresiones, puede ser un elemento clave para abrir los espacios necesarios de deliberación, participación y politización.

5. A modo de conclusión: construyendo claves hacia el empoderamiento de las mujeres gitanas

Si este artículo comenzaba con una visión optimista en torno a los pequeños avances a los que asisten hoy las mujeres que conforman la comunidad gitana, es oportuno concluir con una visión crítica pero igualmente constructiva del cuadro que a lo largo de estas líneas se ha dibujado.

En efecto, la invisibilización de las mujeres gitanas en la producción de discursos y participación en los procesos políticos, consecuencia última de las situaciones de opresión que encarnan dentro y fuera de su comunidad, no ha hecho más que reforzar, tal y como se apuntaba al principio, la necesidad de profundizar en los procesos de empoderamiento e inclusión de estas mujeres, y de reivindicar la interseccionalidad como una herramienta teórica y epistemológica para ello. El análisis de los elementos que conforman el escenario de las desigualdades de las mujeres gitanas atravesado por la dimensión interseccional de su condición de mu-

jeros y gitanas (en el caso analizado, pero compuesto por otros tantos etcéteras que tampoco hay que olvidar), sitúa en una obligada segunda lectura de los procesos de empoderamiento que estas mujeres emprenden. De la revisión crítica de las tensiones que conforman estos procesos se exponen, a modo de conclusión, una serie de claves que se han ido construyendo a lo largo del diálogo entre las diferentes protagonistas de este trabajo.

En primer lugar, insertar el análisis de las opresiones dentro del marco de la interseccionalidad obliga una revisión constante de los conceptos construidos desde la semi-universalidad. Tener presente que la forma en que se actúa, analiza y comprende la realidad social viene modelada por las circunstancias que nos atraviesan es un paso fundamental para el trabajo de auto-cuestionamiento y auto-revisión que requiere el análisis de las opresiones.

En segundo lugar, las experiencias recogidas no hacen más que incidir en la idea de que una serie de circunstancias interactúan y generan una forma de desigualdad singular. Esquivar la visión aditiva de las mujeres gitanas como mujeres atravesadas por la desigualdad de género, y etnia, y clase... para entender las experiencias concretas que florecen de su posición en medio de ese cruce entre categorías, convierte las propuestas de empoderamiento en propuestas singulares diseñadas en torno a situaciones singulares.

En tercer lugar, si la reflexión de la interseccionalidad y su forma de operar en las mujeres gitanas está indudablemente atravesada por la complejidad, parece necesario actuar de forma constructiva. Es por eso que incidir en la cuestión de los pesos de las desigualdades aporta más bien poco, al menos en el caso gitano, para dar un giro de perspectiva e indagar sobre las posibles aportaciones de la perspectiva interseccional al empoderamiento de estas mujeres. Entendida así, conviene pensar la interseccionalidad desde la especificidad que generan las situaciones concretas que emergen de las opresiones.

Finalmente, existen posiciones diferenciadas pero también retos y necesidades comunes. Es por ello que si conjugamos opresiones e interseccionalidad, el elemento de la empatía se torna central: la empatía no como sustitutivo de la identidad, sino como hilo que pueda unir, por medio de un diálogo diferenciado pero común, las diferentes vulnerabilidades que actúan en diferentes posiciones, niveles y escalas.

6. Bibliografía

- Apodaka, Eduardo y Mikel Villarreal (2009): *El poder en busca de autoridad: las dinámicas psicosociales de la legitimación*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- Asensio Belenguer, Ana (2015): *Tesis Doctoral. Mujeres gitanas de Zaragoza: de lo privado a lo público, un análisis desde la perspectiva de Género*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Araiza, Alejandra (2007): Tres ensayos de epistemología. Hacia una propuesta Feminista de investigación situada. Presentación, *Athenea Digital*, nº 11, 263-270
- Batliwala, Srilatha (1997): *El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción*. En, De Leon, M., Poder y empoderamiento de las mujeres, 188-213. Santafé de Bogotá: TM Editores.

- Bourdieu, Pierre (1986): *The Forms of Capital*. En Richardson, J. G. ed., *Handbook of theory and and research for the sociology of education*, 241-258. New York: Greenwood Press.
- 1997 [1994]: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Collins, Patricia Hill (2009) [1990]: *Black Feminist Thought. Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. London: Routledge.
- Crenshaw, Kimberlé (1989): Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine. *Feminist Theory and Antiracist Politics*, nº 140, 139-167.
- (1991): Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color. *Stanford Law Review*, nº 43, 1241-1299.
- Cruells, Marta (2015): *Tesis doctoral. La interseccionalidad política: tipos y factores de entrada en la agenda política, jurídica y de los movimientos sociales*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- De La Fuente, María (2013): *Tesis doctoral. Poder y feminismo: Elementos para una teoría política*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Domínguez, Carmen; Ainhoa Flecha y Manuela Fernández (2004): Mujeres gitanas y mercado laboral: mecanismos para superar su triple exclusión. *Lan Harremeanak*, nº 11, 81-93.
- Esparcia Ortega, M^a Jesus (2009): Mujer gitana e integración. *Anales de Historia Contemporánea*, nº 25, 213-231.
- Haraway, Donna (1988): Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, nº 14(3), 575-599.
- hooks, bell (1981): *Ain't I A Woman, Black Women and Feminism*. Boston: South End Press.
- Maíz, Ramón (2003): *Poder, Legitimidad y Dominación*. En, Maíz, R.; E. García Guitián y A. Arteta, *Teoría Política: Poder, Moral, Democracia*, 64-96. Madrid: Alianza Universidad.
- Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad (2011): *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a Hogares de Población Gitana 2007*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- http://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/inclusionSocial/poblacionGitana/docs/diagnosticosocial_autores.pdf (consulta online febrero de 2017).
- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2012): *Estrategia Nacional para la Inclusión Social de la Población Gitana en España 2012-2020*. <http://www.msssi.gob.es/ssi/familiasInfancia/inclusionSocial/poblacionGitana/docs/EstrategiaNacionalEs.pdf> (consulta online febrero de 2017).
- Molina, Cristina (1994): *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Barcelona: Anthropos.
- Mouffe, Chantal (2010): Politique et agonisme. *Rue Descartes*, nº 67, 18-24.
- Platero, Raquel (Lucas) (2014): Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. *Quaderns de Psicologia*, nº 16(1), 55-72.
- Walby, Sylvia (2009): *Globalization and Inequalities: Complexity and Contested Modernities*. Londres: Sage.
- Tajfel, Henri (1981): *Human groups and social categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Young, Iris Marion (1989): *Polity and Group Difference: A Critique of the Ideal of Universal Citizenship*. *Ethics*, nº 99, 250-274.

- (1990): *Justice and the Politics of Difference*. Princeton: Princeton University Press.
 - (2009): *Structural injustice and the politics of difference*. En Grabham, E., D. Cooper, Jane Krishnadas y Didi Herman, *Beyond intersectionality. Law, power and the politics of location*, 273-299. New York: Routledge & Cavendish.
- Yuval-Davis, Nira (2006): Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women's Studies*, n° 13(3), 193-209.